



Semana temática: Agua y Sociedad

Eje temático. Educación

Título de la ponencia: *Reflexiones compartidas para organizar en la escuela una acción transformadora en torno al agua.*

Autor: Marcén Albero, Carmelo

Instituto de Educación Secundaria “Miguel Catalán” de Zaragoza, Profesor de Ciencias de la Naturaleza, Condes de Aragón 6, 8º B, 50009-Zaragoza (España), 34696678771, cmarcen@ono.com

Resumen:

Una lectura crítica de los cambios operados durante las últimas décadas en las conductas colectivas para la gobernabilidad del agua evidencia algunas luces y demasiadas sombras. Entre las primeras habría que destacar la apuesta generalizada por incluir el tratamiento del agua en los centros educativos y el crecimiento de asociaciones y redes de intervención para consolidar cambios en las conductas. Entre las segundas señalaríamos la escasa incidencia que han tenido a la vista de las problemáticas locales y globales de nuestros días, que condicionan la dinámica ambiental global y la supervivencia de muchos grupos sociales. En una aproximación rápida a las causas de esta inmovilidad se podría apuntar que las actuaciones educativas generadas dentro y fuera del marco escolar pueden tener carencias o soportar impedimentos externos que las condicionan. Un análisis sosegado requeriría conocer las variables que argumentan dichas acciones para proponer una serie de requisitos que las hiciesen más efectivas. Para ello son precisos procesos investigativos múltiples que ayuden a concretar la importancia de los desarrollos curriculares en la educación obligatoria, de las actitudes que sustentan los escolares, de los materiales que se utilizan y de la formación del profesorado; así como la interdependencia de todos estos factores.

Palabras clave: Educación obligatoria, programas de intervención, modificación de actitudes, investigaciones.

INTRODUCCIÓN

El manejo del agua y la resolución de los problemas que plantea son una constante en la vida colectiva desde que se constituyeron los primeros grupos sociales. Con mayor o menor acierto, las distintas poblaciones van diseñando estrategias para tener resuelta esta problemática; unas veces lo consiguen y otras sufren los efectos de situaciones no controladas. En nuestros días, en un mundo de preponderancia tecnológica, la preocupación por algo aparentemente tan sencillo y cotidiano como el manejo del agua no decrece ni en las pequeñas colectividades ni a escala mundial. Suscita en nuestro entorno noticias de prensa de forma casi diaria, provoca comentarios cotidianos entre los ciudadanos, concita variadas actuaciones educativas pero sigue planteando situaciones de crisis que se escenifican en deficiencias para el abastecimiento y saneamiento, en el reparto negociado de los recursos y en el mantenimiento de los sistemas acuáticos; en lugares más alejados condiciona la vida diaria de muchas personas, generalmente las menos pudientes, a las que cercena su esperanza de vida. Por eso, lo mismo en una gran ciudad de los países muy desarrollados que en cualquier aldea de los menos, se sigue hablando de agua.

Parece que ni siquiera los países ricos tienen la situación controlada, a pesar de interesantes campañas divulgativas y educativas, de haber invertido grandes sumas de dinero en la mejora de las redes de abastecimiento. Da la impresión de que hay que seguir hablando de agua; se podría afirmar que especialmente de agua y educación, aunque algunos prefieran detenerse en grandes cifras y cuestiones financieras sobre el agua debido al impacto mediático que provocan.

Tal es nuestra preocupación por la variable educativa que nos atrevemos a formular una intuición que casi se podrá convertir en una hipótesis. Diría que dada la gran cantidad de acciones formativas que en muchos territorios se han desarrollado sobre el agua, deberían haberse formalizado unas actitudes locales más favorables al uso equitativo del agua y acaso una cultura global diferente. Puede que en este momento, agosto de 2008, se tuviese que hablar de otras cuestiones en foros como el que nos convoca. El cambio operado en algunos atributos de la acción social ha sido importante. Sectores concretos en países determinados formulan intenciones dignas de alabanza y algunos de sus ciudadanos son un ejemplo para todos; organismos tan potentes como UNESCO y ONU (por citar solamente los más conocidos) han formulado programas ambiciosos. Crecen organizaciones por todo el mundo dedicadas a la mejora de la gobernabilidad del agua, algunas de las cuales están presentes en esta semana dedicada a la educación o se han reunido en el Pabellón de Iniciativas Ciudadanas. Se han formalizado redes de acción que operan en América, Asia o África, etc. Sin embargo, todavía quedan muchos caminos por recorrer. Una lectura de los periódicos de cualquier país, una búsqueda en Internet, nos demuestran que quedan retos por solucionar en lo que se refiere a la acción educativa en torno al agua.

Es conocido que el recurso a la práctica educativa no lo puede todo para resolver los problemas, pero sin duda favorece la capacidad de interpretación de los individuos y puede ayudar a mejorar la cultura social. Hasta ahora los intentos han proliferado, pero no se ha logrado configurar un método eficaz; luego podría afirmarse que la educación para dar valor al agua es un reto pendiente de dimensionar, lo mismo para el estamento educativo que para el resto de las instituciones que tienen entre sus postulados la mejora de las condiciones de vida de las sociedades próximas o lejanas. En suma, hay que cuestionar si las acciones educativas emprendidas hasta ahora sirven o si las nuevas intervenciones han de adquirir dimensiones diferentes.

EN BUSCA DE MÉTODOS PARA LA ACCIÓN EDUCATIVA

De entrada, habría que plantear tres grandes incógnitas sobre la práctica educativa en lo que se refiere a las diversas iniciativas que se ofrecen a los jóvenes escolares: planes educativos de gobiernos, actuaciones de Ayuntamientos, campañas de ONGs, redes de acción, etc., Atenderían a estas cuestiones:

- ¿La práctica educativa, en general, ha mejorado la percepción colectiva del agua?
- ¿Conocen los responsable de las acciones educativas los rasgos que deben organizar los aprendizajes individuales sobre el agua?
- ¿Es necesario consolidar las estrategias didácticas utilizadas hasta este momento o, por el contrario, habría que rediseñarlas?

Sea como fuere, el reto pasa por organizar unos aprendizajes complejos sobre el agua. Éstos son siempre construcciones individuales fruto de vivencias personales en interacción social dentro de una cultura determinada sobre el agua, pero apoyadas en una serie de contenidos escolares conocidos en el contexto de marcos escolares concretos. Para ello, defendemos que exista siempre un plan de acción antes de abordar las tareas educativas. Éste necesita apoyarse en seguridades para evitar pérdidas innecesarias de tiempo y esfuerzo, para reconocer éxitos que fortalezcan la autoestima de los actores más próximos como profesores y alumnos, así como el reconocimiento y aplauso de los ambientes sociales en los que se desenvuelven.

Dicho plan necesita organizarse en torno a una serie de señas de identidad que configuran la situación de partida que puede ser parecida en muchos lugares o diferentes. Ésta es consecuencia de diferentes procesos de aprendizaje, de iniciativas de trabajos sobre el agua que muestran diversas intenciones, que se desarrollan en contextos que a veces determinan en una dirección muy cerrada los resultados. Esta primera indagación, si se culmina con éxito, proporciona variados referentes para poner en marcha la acción educativa

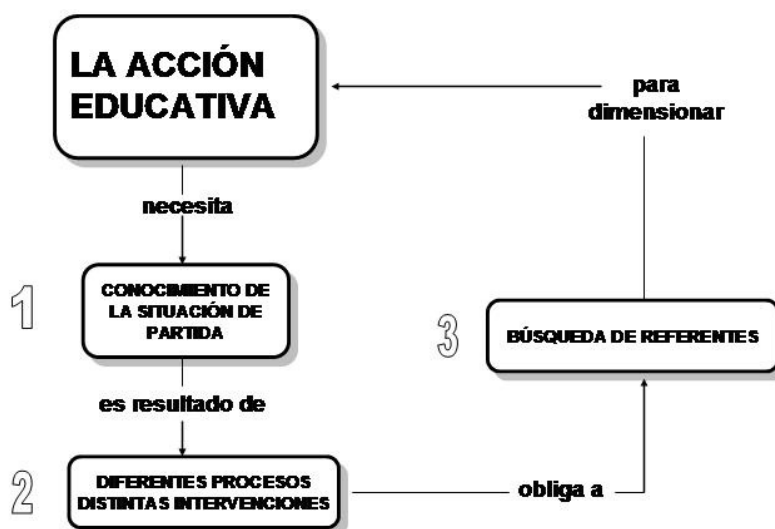


Figura 1. Aspectos clave para poner en marcha la acción educativa.

PRIMER PASO: CUESTIONES DE PARTIDA PARA LA REFLEXIÓN

Muchos gobiernos, administraciones educativas o municipales lanzan sus programas de acción social dentro del marco escolar, lo mismo que otras organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, no siempre se explicitan con detalle los objetivos que pretenden conseguir y si lo llevan a cabo utilizan parámetros de acción propios de la entidad, que no encajan muchas veces con los postulados educativos que marcan la acción en las escuelas. De ahí que cualquier reflexión sobre el papel del marco escolar en los

aprendizajes colectivos en torno al agua, lo mismo en esta tribuna de opinión, debería considerar algunas situaciones que se pueden generalizar en las escuelas, y no solamente en los países pertenecientes al llamado primer mundo. Merece la pena detenerse un poco y valorar esas situaciones:

Primera cuestión: El agua es un contenido escolar relevante en el marco escolar, sobre todo en la Educación Primaria. ¿Qué hace que permanezca en los currículos de muchos países a lo largo de los años?

Segunda cuestión: El marco escolar acoge cada vez más actuaciones que utilizan el agua como argumento para la modificación de hábitos individuales o la consolidación de actitudes y valores colectivos. ¿Qué razones asisten a los patrocinadores de esas para que la escuela sea destinataria de tantas iniciativas ajenas? ¿Por qué son admitidas por los centros escolares?

Tercera cuestión: Parece que las intenciones de ambas modalidades de intervención no siempre coinciden, en ocasiones se complementan pero en otros casos incluso puede que sean contradictorias. Por lo tanto, habrá que buscar elementos de conexión y tender a interrelacionarlas. ¿Qué variables de unas y otras se podrían utilizar para organizar una propuesta didáctica general?

A cualquier persona que desee potenciar la dimensión social del agua, esa generalización de su tratamiento por parte de los niños y jóvenes, sobre todo en algunos países, ha de parecerle positiva. Para que sea lo eficaz que se desea, merece la pena revisar despacio las fortalezas y potencialidades que determinan la acción educativa en cada uno de los casos, el propiamente escolar y el de las entidades de fuera, para vencer las debilidades. Si se logra encontrar cuestiones relevantes en cada uno de los tres aspectos anteriores, es más fácil que se puedan caracterizar las actuaciones futuras y se organicen programas que soporten mejor el proceso educativo. Se trata también de elaborar una cierta teoría que sustente a la práctica, no consiste en hacer por hacer. Esa práctica debe desentrañar el alcance de la teoría; se impone por tanto una investigación sobre la manera en que se abordan las propuestas didácticas en torno al agua. Si se consiguen organizar esas indagaciones en lugares diferentes, pero manteniendo nexos que permitan intercambios de estrategias y formulación de objetivos comunes, se habrá avanzado mucho. Puede que en muchos territorios la cultura del agua, sobre todo la superficial consentida por todos, no sea muy diferente. Una vez organizadas esas indagaciones y estimados los resultados, se podrían concretar una serie de recomendaciones para su puesta en práctica en los centros escolares. Si se consigue que estas nuevas intervenciones didácticas se realicen con unos rasgos similares en muchas escuelas diferentes, quizás en países diversos, se podrá valorar, transcurrido un tiempo, en qué medida se han modificado determinados indicadores ambientales y de conducta social. En este contexto, la evaluación de las intervenciones, muy descuidada a menudo, tiene un papel especial.

SEGUNDA REFLEXIÓN: HAN DE CONOCERSE LOS DIFERENTES RECORRIDOS, LAS INTENCIONES DIVERSAS DE LAS ACTUACIONES PRESENTES

Si se lleva a cabo una reflexión pausada de las tres cuestiones enunciadas anteriormente, aparecen rasgos definitorios de la acción educativa pasada que permiten esbozar algunas intenciones de cambio para la futura. Examinemos cada uno de los supuestos nombrados:

1. Los procesos educativos en las enseñanzas regladas responden a unas intenciones determinadas que cada administración elabora para sustentar unos programas concretos. Suelen incluir unos principios normativos y pedagógicos previos que tienen su concreción en unos contenidos que los profesores deben enseñar y los alumnos han de aprender. Sin duda variarán de unos países a otros y dependerán de una serie de coyunturas de cada territorio, de cada momento político y de la proyección de futuro que se dibuje. Sin embargo, puede que existan rasgos comunes que permanecen a lo largo de los años.

Suele decirse que lo que se enseña se aprende, que la repetición favorece los aprendizajes, que por eso la cultura social sobre un determinado tema evidencia las intenciones educativas que permanecen en el sistema escolar de un país a lo largo del tiempo, incluso con el paso de diferentes gobiernos; por este motivo el agua debe ser un contenido escolar. Se insinúa también que el agua permanece en los desarrollos curriculares porque es un elemento básico en el medio físico y debe ser estudiado en la escuela. En otras ocasiones se justifica su inclusión por la alta relevancia social que posee.

Por otro lado, se afirma que a pesar de las continuas intervenciones educativas sobre el agua hay unas cuantas ideas contradictorias sobre este tema que permanecen casi invariables en los escolares. ¿Será a causa de la resistencia al cambio de las concepciones previas o tendrá su raíz en las intervenciones formativas dentro del marco escolar?

Se apunta que en el origen de esos escasos cambios está la falta de ambición, la reducida búsqueda de compromisos de muchos de los programas escolares, más preocupados por enseñar los aprendizajes de conceptos científicos sobre el agua que por reforzar el papel social de la escuela.



Fig. 2. Diferentes recorridos en las acciones educativas en torno al agua

2. Las actuaciones que el marco escolar acoge sobre el agua ofrecidas por entidades ajenas responden a intenciones muy diversas. En unos casos, las instituciones que las impulsan buscan un simple entrenamiento ciudadano en el manejo del agua, o la presentación de determinado servicio de uso o abastecimiento del agua; en otros, se plantean la

modificación de la cultura colectiva apoyándose en el cambio de actitudes. A veces, las mismas acciones admiten simultáneamente ambas intenciones a juicio de los promotores, si bien esta cuestión habría que manejarla con cierta cautela y merecería un amplio comentario. Sin duda persiguen unos objetivos diferentes y requieren una metodología específica en cada caso. A nadie se le escapa que no es lo mismo dar a conocer un servicio público o una instalación de agua que conseguir un cambio colectivo de hábitos, acaso una modificación de valores, con respecto al agua. Por eso, sería aconsejable investigar cómo se llevan a cabo una serie de intervenciones educativas para separar ambas modalidades con el fin de poder realizar una justa valoración.

Con respecto a las del segundo grupo, las que desean un cambio de actitudes, todavía cabría más precisiones. Hay actuaciones educativas que pretenden la utilización de la educación escolar o ciudadana para resolver un problema social, en este caso la mejora de la gobernabilidad del agua. Es posible que lo que se desee sea el desarrollo de determinadas capacidades en los individuos, su educación integral, para lo cual se utiliza un escenario por todos conocido, que es el uso cotidiano del agua. En el primer caso, el agua se convierte en el argumento de trabajo, y si se logra un mejor uso colectivo el problema estaría resuelto; en el segundo el fin primordial es la educación ciudadana, su capacitación para enfrentarse a problemas colectivos, sean los ligados al agua o cualesquiera otros de trascendencia social. El asunto no es baladí, dada la gran cantidad de actuaciones que entidades públicas o privadas ofrecen a los estudiantes, o a la población en general, ligadas al agua. Entre éstas se encontrarán algunas que se decantan por el primer objetivo mientras que otras responden claramente al segundo; es posible que en varias se entremezclen los propósitos.

En cualquier caso, estimamos que sería deseable que cada actuación educativa tenga claras las finalidades que persigue de cara a diseñar y poner en marcha el proyecto educativo y para valorar los resultados; no es lo mismo adiestramiento para el buen manejo del agua que educación para el desarrollo de capacidades, aunque en ocasiones se confundan.

Pero en la enseñanza obligatoria también se programan actuaciones propias sobre el agua. Con intenciones transformadoras o no, con relación o no con los programas escolares, el hecho es que en los centros escolares se desarrollan proyectos de sumo interés. Algunas acciones son de temática general como semanas o días dedicados al agua, otras utilizan exposiciones para presentar visiones sobre el agua, también se programan ecoauditorías para mejorar la gestión del agua en los centros escolares o se incluye el correcto manejo del agua en el ideario del centro educativo en poblaciones muy castigadas por los problemas del agua, sobre todo en áreas geográficas de América o África.

En consecuencia, es necesario conocer qué hacen los escolares y averiguar qué metodologías utilizan sus profesores para poder ayudar a unos y otros. La intención última debería ser el reconocimiento de su labor en el cambio de cultura colectiva.

3. En una apreciación global, siempre sujeta a error, no se puede asegurar que las intenciones educativas o la metodología de ambas actuaciones siempre coincidan, más bien en algunos casos puede que sean contradictorias. Algunas de las que conocemos han caminado en muchas ocasiones por vías separadas y no han realizado suficientes esfuerzos para encontrarse. Esto ha hecho que los mensajes que les llegan a los escolares adquieran diferencias en sus planteamientos que menoscaban la eficacia de unas y otras acciones. Parece que los escolares contemplan dos aguas diferentes según se trate en los programas escolares: o bien es un contenido científico que tienen que aprender y del que son evaluados posteriormente, o bien se aborda como un asunto que se encuentra fuera del programa y como tal debe ser vivido. En general, en la escuela los mensajes no incitan al compromiso y no suelen presentarse las situaciones de crisis global, con lo que la capacitación para entender la problemática difícilmente se puede conseguir. Las campañas

ajenas a la escuela sí tratan problemas reales pero desde una perspectiva excesivamente localista, lo cual perjudica la dimensión global que en todo caso debería tener. La evaluación de ambas acciones plantea serios problemas al profesorado, tanto que en muchas ocasiones desaparece y es sostenida por intuiciones; mal camino en una práctica educativa. En consecuencia, parece oportuno que se intente establecer una serie de rasgos que armonicen ambas posturas. De lo contrario se corre el riesgo de fragmentar la caracterización del agua, lo cual tiene repercusiones serias a la hora de plantear estrategias para mejorar su gobernabilidad.

AL FINAL DEBE HABER UNA BÚSQUEDA DE REFERENTES PARA UNA ACCIÓN FUTURA

En la actualidad nos enfrentamos a serios problemas ligados a la gobernabilidad del agua, que afectan a ámbitos diversos como pueden ser las actuaciones de las administraciones y los hábitos de los ciudadanos. Estos hechos tienen una dimensión global y adquieren mayor o menor intensidad según la escala de observación y los diferentes territorios. Como quiera que en diferentes ambientes surgen preguntas acerca de la eficacia de tantas campañas o iniciativas, privadas o públicas, que para mejorar el uso colectivo del agua se han puesto en marcha a lo largo de los últimos años, es necesario conocer su alcance real. Decir que nada sirve sería una injusticia y una falsedad; se han llevado a cabo actuaciones muy consistentes que han provocado mejoras importantes en lugares concretos. No se puede caer en la desesperanza. La buena gobernabilidad del agua debe ser posible; es una necesidad. Para ello es preciso potenciar lo positivo que se haya realizado hasta el momento y explorar nuevos métodos de acción.

De entrada, sería deseable una completa caracterización del contenido de la enseñanza y el aprendizaje, en este caso del agua. Su carácter multiforme requiere un esfuerzo por dimensionar su alcance. Sin duda el punto de encuentro estaría en delimitar lo que constituiría el núcleo de estas actuaciones educativas. El agua es el resultado de la percepción colectiva de una situación problemática. Ésta es vista desde una inconcreta posición social que se sustenta en un sistema de valores determinado, del cual se incorporan algunos matices en su marco escolar que coexisten con los propios contenidos de los desarrollos curriculares. El punto final lo constituiría una evaluación seria, programada, lo mismo del plan de acción que del proceso de intervención, así como de los resultados obtenidos.

Por eso, en esta coyuntura de crisis global sobre el papel social del agua, sobre el agua como derecho colectivo, sería el momento de sistematizar procedimientos de búsqueda para organizar las interacciones entre unos y otros factores. Quizás eventos como el que aquí nos convoca se podrían aprovechar para concertar una serie de compromisos de acción entre los que se podrían destacar los siguientes:

1. Sería necesario revisar si los programas de los tramos educativos de la enseñanza obligatoria, bien sea Educación primaria o secundaria, incluyen el agua como contenido objeto de enseñanza en las aulas. Habría que constatar si el agua es un contenido escolar, si se repite su estudio a lo largo de los diferentes niveles educativos y el tipo de estudio que se promueve, más ligado al conocimiento científico o a la dimensión social del agua. Asimismo, habría que revisar si esos contenidos son hechos, cifras o datos, si por el contrario hablan de procesos, de estrategias o si se refieren a hábitos, actitudes, valores o normas.

El mero análisis cuantitativo podría dar lugar a una interpretación cualitativa que seguramente encaminaría a nuevas pesquisas para confirmar las impresiones y elaborar una serie de predicciones, que matizadas por los resultados de las otras dos indagaciones, se podrían elevar a las autoridades competentes.

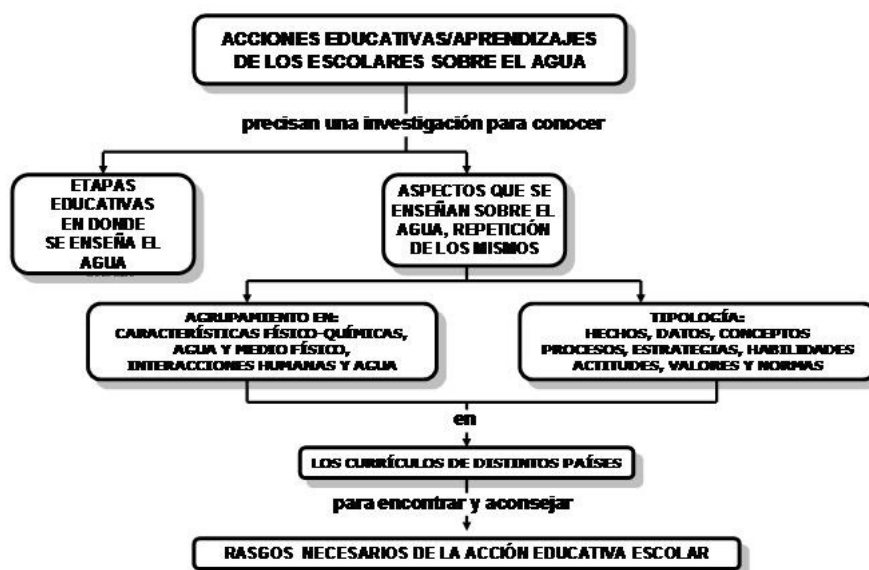


Figura 3. Variables determinantes de la acción educativa escolar sobre el agua

2. En línea con lo expuesto anteriormente, sería necesario indagar de qué forma explicitan las intenciones formativas una serie de instituciones que se han dedicado a la acción educativa en torno al agua. Cabría considerar diferentes grupos:
 - Instituciones de ámbito supraestatal: Organizaciones como UNESCO, UNICEF, INTERMÓN-OXFAM, etc. u ONGs de matiz ambientalista o de desarrollo solidario.
 - Organismos estatales o nacionales, entidades de abastecimiento de agua que ofrecen programas para su desarrollo en la escuela.
 - Eventos internacionales o nacionales que tienen como objetivo el análisis o la modelación de intervenciones sobre el agua en el ámbito escolar.
 - Redes de acción, grupos de intervención que disponen de portales en Internet sobre el tema del agua y su gobernabilidad.
 - Actuaciones concretas en centros educativos mediante búsquedas en Internet.

El propósito de estas exploraciones no sería solamente conocer qué ofrecen o cómo fundamentan sus trabajos estas entidades. Buscaría también la existencia de unas señas comunes que puedan caracterizar al conjunto en la línea de un proceso investigador. Serviría para diseñar acciones futuras que incorporasen lo que ha funcionado hasta el momento. Se aprovecharía para sacar a la luz pública redes de acción o servicios que ya existen, muchos cercanos y otros alejados en el espacio pero próximos en la intención. Unos y otros deben ser conocidos por los profesores y alumnos, pero también por los gestores administrativos para que en ellos tengan modelos para aprender y espejos donde fijarse. La existencia de bancos de datos globales sobre estas cuestiones, similar al que ya existe sobre el agua patrocinado por UNESCO pero con un mayor componente educativo, sería un magnífico auxiliar para la puesta en marcha de cualquier proyecto. Si así ocurriese, se podrían fomentar los intercambios entre escolares de países diferentes, de áreas geográficas alejadas. Sería una buena forma de consolidar la idea de que la acción global por la buena gobernabilidad del agua es posible, de avanzar para que esta intención dejase de ser una quimera.

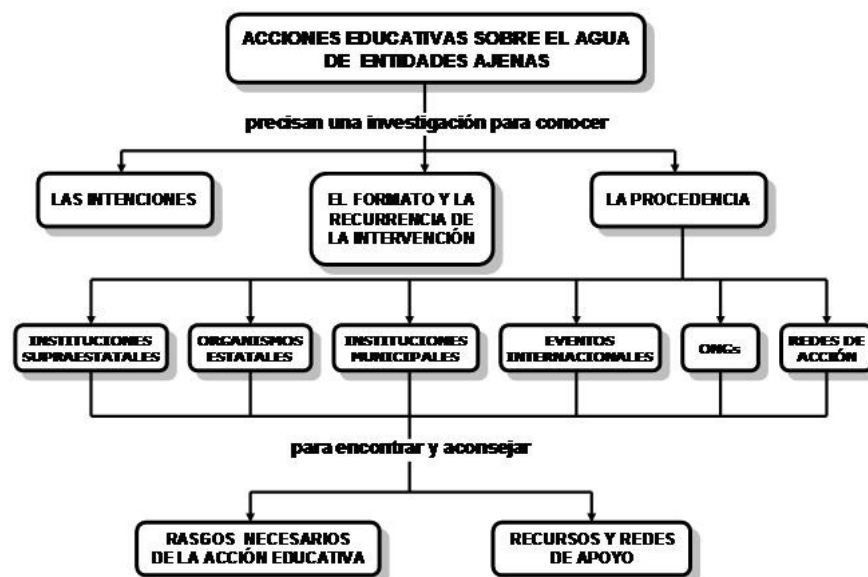


Figura 4. Indicadores de acción en las modalidades de intervención en la escuela por entidades ajenas a la misma

3. Para completar la multivisión sobre la acción educativa sobre el agua quedaría conocer qué dicen las investigaciones sobre el aprendizaje de los escolares de cuestiones relacionadas con el agua. La revisión de revistas especializadas en medio ambiente y en educación daría una primera aproximación sobre cómo se estructuran las actitudes en relación al agua según algunos trabajos científicos. En esta tarea colectiva de mejora social se necesitan esfuerzos compartidos. Por eso, sería conveniente recabar aportaciones de grupos de investigadores o departamentos de universidades que ya trabajen sobre estos temas. Pero seguramente, lo que potenciaría el desarrollo de las líneas de investigación y favorecería la construcción de propuestas didácticas sería la constitución de equipos heterogéneos de investigación-acción, en los que profesores de todos los niveles educativos trabajasen en un proyecto común y compartiesen objetivos, experiencias y medios de acción, y en los que los escolares fuesen copartícipes.

La introducción inicial finalizaba con la interrogante de si las acciones educativas emprendidas hasta ahora servían o si las nuevas intervenciones habían de adquirir dimensiones diferentes. Cada uno estará en disposición de concretar la respuesta en su ámbito de intervención. La magnitud de la que aquí se habla se refiere a la necesidad de armonizar intereses, de concentrar esfuerzos, de renovar estrategias, de hacer visibles recursos, etc. Es necesario poner en manos del profesorado, de sus alumnos y alumnas, todo el conjunto de métodos, medios, recursos materiales, etc. Todos los esfuerzos de los regidores administrativos, de las universidades, del conjunto de la sociedad son pocos para hacerles llegar las herramientas y el impulso necesario para que sean partícipes en el cambio social que se precisa. Las administraciones educativas podrían comenzar resaltando el papel de la educación para el compromiso en las propuestas curriculares de la educación obligatoria. Sería un buen comienzo cuya intención se podría trasladar a las actuaciones de otras administraciones y empresas que “manejan” el agua.

Tampoco los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto deben ser ajenos a esta intención. Por desgracia, en demasiadas ocasiones se sobrevaloran esfuerzos individuales de beneficio personal, como ciertos triunfos deportivos o artísticos personales, antes que acciones

colectivas de trascendencia social como puede ser la mejora en la utilización del agua. Ya es hora de empezar a cambiar inercias que afectan al sentido global de la dignidad humana.

Hoy, Internet facilita el trabajo de estos grupos por lo que se podrían formalizar núcleos de acción apoyados por entidades locales, estatales o supranacionales. Se podrían ofrecer de forma progresiva, cuando la estructura y el funcionamiento estén consolidados, a los enseñantes y a los alumnos, a toda la comunidad.

Quizás, detrás de todo persistan algunas razones que dificulten los cambios que aquí se postulan. Cabría resumirlos diciendo que la cultura colectiva no se ha desprendido de la carga tradicional que soporta en su concepción del agua, marcada en exceso por una tradición de consumo que le lleva a cometer abusos. Frente a ella se va construyendo poco a poco una nueva línea de acción que apuesta por la economía del agua pero que en su horizonte de crecimiento pretende acumular una cultura global sobre el agua que se apoya en la participación individual y colectiva en el marco de una información veraz. Éstos podrían ser los argumentos que sustentasen las actuaciones educativas en el marco escolar.

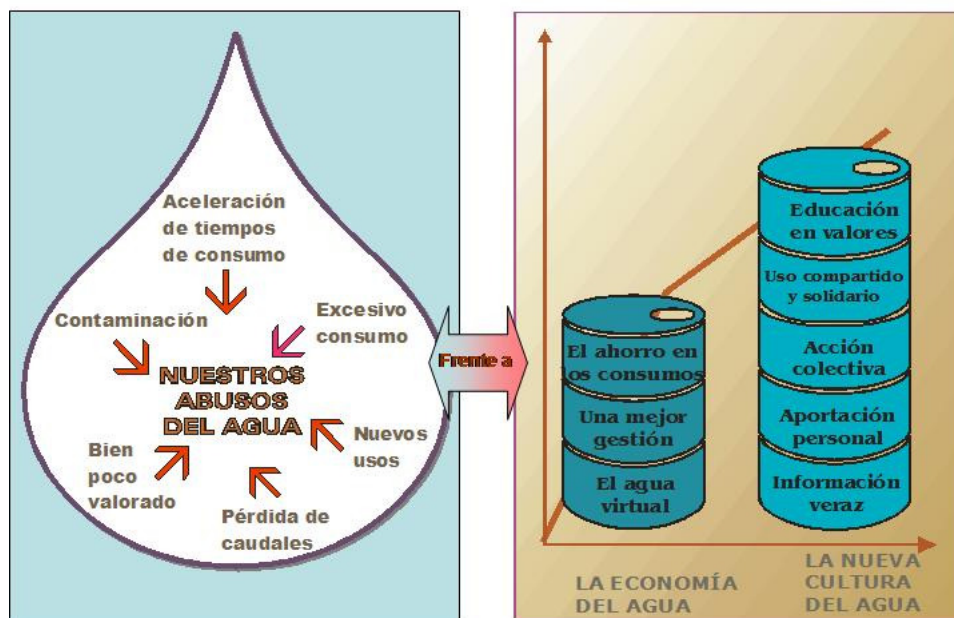


Figura 5. Nuevos argumentos para la acción educativa en torno al agua.

Lo que antecede es únicamente una serie de reflexiones propias sobre la práctica educativa vivida con los alumnos, que el autor desea compartir con las personas que las lean para encontrar entre todos líneas de acción que sirvan para impulsar la dimensión social del agua.